

ÁLVARO VILLAR GAVIRIA
(1921 – 1999)



Taller N° 5 Obra de Álvaro Villar Gaviria (1921 - 1999)

Guillermo Sánchez M.¹

Nació en Bogotá, el 31 de diciembre de 1921. Se graduó como Médico en la Universidad Nacional de Colombia el 20 de noviembre de 1950, con la tesis Tratamiento de la Esquizofrenia por medio de la Histamina. En la misma Universidad se especializó en Psiquiatría, fue profesor y además decano de la facultad de Psicología (1962- 1966). Trabajó durante su especialización en Psiquiatría en el Asilo de Locas de Bogotá, entre 1945 y 1953. Realizó el entrenamiento psicoanalítico en el Instituto de Psicoanálisis Arturo Lizarazo, de la APC. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia, 1983; Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Colombia, 1993.

Cargos docentes

Profesor de Técnicas cuantitativas, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Colombia, 1950-1962; Profesor de Teoría Psicoanalítica, misma Facultad, 1967-1986; Profesor de Técnicas de Psicoterapia, Facultad de Medicina, Universidad Nacional, 1977-1979; Profesor de Psicología aplicada a la clínica, Facultad de Psicología, Universidad Nacional; Técnica Psicoanalítica, Asociación Psicoanalítica Colombiana, 1962-1976; Técnica Psicoanalítica, Grupo de Estudios de Psicoanálisis y de Psicoterapias; Profesor de Psicología de la familia, Universidad de los Andes, 1982- 1983; Profesor

de Técnicas de pareja y de familia, Facultad de Derecho, Universidad de los Andes; Profesor de Sexología, Grupo de estudios de Psicoanálisis y de Psicoterapias, 1985; Profesor de Técnica de la Psicoterapia de pareja y de familia, Departamento de Psicología, Universidad Nacional, 1986; Profesor de Técnicas de Psicoterapia, Grupo de Estudios de Psicoanálisis y Psicoterapia, 1985-1996.

Otros cargos (no docentes) desempeñados

Decano de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional, 1962-1966; Director del Departamento de Psiquiatría, Hospital universitario de la Hortúa (San Juan de Dios, Bogotá), Universidad Nacional, 1976-1980; Miembro del Consejo Técnico de la Secretaría de Educación del Distrito 1960-1962; Presidente de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, 1970-1973.

Ha participado en muchos congresos y reuniones científicas de sus especialidades, en el país y fuera de él, y en gran número de ellos ha figurado como expositor invitado. El 4 de Septiembre de 1997, ingresó a la Academia Nacional de Medicina, como Miembro Correspondiente, con el trabajo La pareja humana. Recibió el premio Héctor Ortega Arbeláez, por su trabajo acerca de Michel Foucault.

¹ Md., Psq., Psicoanalista Miembro Titular, con Función Didáctica APC. Trabajo presentado en julio 30 de 2012, dentro del marco de los Talleres 50 años de la APC, Homenaje a los Fundadores, en el auditorio Henri García E. de la Clínica Montserrat, del ICSN, Bogotá, Colombia. guillermosanchezmedina@yahoo.es

Bibliografía cronológica del académico Álvaro Villar Gaviria (1956-1997)

Publicaciones- Libros

1973, *El niño, otro oprimido*. 1 Ed. Punta de Lanza, Bogotá, 1973. Ed. Carlos Valencia, Bogotá, 1982. 8 reimpressiones.

1974, *El servicio doméstico, un gremio en extinción*, Ed. Extemporáneos.

1976 *Lexicón* (incompleto) *de León de Greiff*. Colcultura, Bogotá.

1978 *Psicología y clases sociales en Colombia*. I vol. GEPE, Bogotá.

2ª ed. Universidad Nacional de Colombia, 1985.

3ª ed. Carlos Valencia Editores.

1980 *La salud pública ¿para quién?* (En col.). Ed. Controversia.

1983 *Manicomios y prisiones* (en col. con Robert Castel, Félix Guattari, Franco Rottelli y otros). Ed. Red, México.

1986 *Freud, las mujeres y los homosexuales*. Carlos Valencia Editores.

----- *Los ángeles de Sopó* (en col.). Museo de Arte Religioso. Banco de la República. Bogotá.

1988 *Psicología y clases sociales en Colombia*. II vol. Carlos Valencia Editores.

Inéditos

La autoridad en Colombia (en preparación).

1982 *Lexicón de León de Greiff* (en elaboración, sin terminar).

La adolescencia en las diferentes clases sociales (en elaboración, sin terminar).

Psicología y clases sociales en Colombia. Vol. III (en preparación).

1984 *Glosario mínimo para los amantes de 'El amor en los tiempos del cólera', de Gabriel García Márquez* (en col.) (en prensa).

Coautor

1982 *Lexicón de León De Greiff*.

La autoridad en Colombia.

Manicomio y prisiones.

1984 *Glosario mínimo para los amantes de El amor en los tiempos del cólera*, sobre la novela homónima de Gabriel García Márquez.

1986 *Los ángeles de Sopó*, sobre las pinturas en la Capilla colonial de Sopó.

Artículos

Valor clínico de las pruebas mentales. En *UNIDIA*. 1242-1259, enero, 1956.

Coincidencia de trastornos mentales y endocrinos en la adolescencia (en col.). En *Rev. Soc. Col. de Endocrinología*, 2, 1958.

El odio, la violencia y la guerra. En *Act. Crist.* 20, diciembre, 1960.

Acerca del sentido antitético de las voces primitivas. En *Rev. Psicoanálisis*. 3,2, 1962.

La motivación desde el punto de vista psicoanalítico. En *Rev. Psic.*, 9, 35-39, 1964.

Estado actual de la asistencia psiquiátrica en Colombia. En *Acta Psic. y Psiq. de América Latina*, Buenos Aires, 11, 175-177, 1965.

El desarrollo de la Psicología en Colombia. Aporte para el estudio de su historia. 10, 7-23, Bogotá, 1965.

La indicación del Psicoanálisis y sus limitaciones (en col.). En *Rev. Psic.*, X, 3-24, 1965.

Aspectos clínicos de la angustia (en col.). En *Rev. Psic.*, X, 2-27, 1965.

Progresos de la Psicología y de la Psicoterapia en los últimos 15 años. En *UNIDIA*, XIV, 59-61, 1967.

Los estados depresivos. Aspectos teóricos, clínicos y terapéuticos (en col.). En *Rev. Col. Psic.*, 1, 467-510, 1967.

Estado actual de la Psicología en Colombia. En: *Piq. En América Latina*. Buenos Aires, 560, noviembre 1968.

¿Por qué no el Psicodrama? En *Rev. Univ. Nacional*, 7, 45-56, 1970.

La 'Neurosis del ama de casa'. En *Rev. Col. Psiq.*, IV, 285-296, 1975.

Psicoterapia psicoanalítica de grupos (en col.). En *Rev. Col. Psiq.*, V, 150-162, 1976.

Delincuencia. En *Diccionario Enciclopédico de Psiquiatría*. Fundación Acta, Buenos Aires, 1977.

La antigua burguesía. En *Hojas Universitarias*. Revista de la Universidad Central. Marzo a agosto, Bogotá, 1977. Pp. 67-90.

Consideraciones sobre el Psicoanálisis como ejercicio profesional. En *Rev. Psicoanálisis*, II, 25-28, 1978.

Psicoterapia de familia. Salud y Sociedad. En *Revista de ASMEDAS*, 25-27, 1980.

Acerca de la 'Salud mental'. En *Rev. Salud y Sociedad*, (CELA), I, 11-18, 1981.

Anotaciones sobre Psicoterapia de familia. Seminario sobre fármaco-dependencia. Bogotá, 1981.

Contexto socio-histórico de la locura en Colombia (en col.). Ponencia para el IV Encuentro Internacional y I Latinoamericano de la Red de Alternativas a la Psiquiatría. Cuernavaca, México, 1981.

Introducción a Imágenes de un mundo imaginario, de Armando Silva. En *Rev. Salud y Sociedad*. I, 23-25, 1982.

La psicoterapia de familia en Colombia. Ponencia para el XXI Congreso Nacional de Psiquiatría. Bogotá, 1981. *Rev. Col. Psiq.*, XI, 291-311, 1982.

Psicoterapia de familia. Seminario sobre psicoterapias. Clínica Monserrate, 1980. *Rev. Salud y Sociedad*, I, 25-27, 1982.

La desintegración de la familia colombiana. Primeras Jornadas Psiquiátricas del Valle del Cauca. Cali, 1982.

El niño colombiano y su familia. Clínica de Orientación del Distrito, 1983.

Sobre la sexualidad femenina en Freud. En *Rev. Psicología y Sociedad*, I, 7-21, 1983.

Psicoterapia familiar en niños con retraso mental. Primeras Jornadas de Actualización. Hospital La Misericordia, Bogotá, 1983.

Aproximación al concepto de lo normal. Primer Seminario de Antropología 1983.

Médica y Medicina Tradicional. Inst. Col. de Cultura, 1983.

Mujer y Psicoanálisis. Para el ciclo En busca de una identidad. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, 1983.

La familia y la sexualidad del niño. Ciclo del Instituto Col. de Antropología e Historia, 1983.

Escollos evitables en la psicoterapia. En *Rev. Salud y Sociedad*, 2, 13-17, 1983.

El reto de la psicoterapia de familia en Colombia. Universidad de Antioquia, Medellín, 1983.

La familia como limitante de la función sexual. Ponencia para las II Jornadas Psiquiátricas del Valle del Cauca. Cali, 1983.

La madre y el niño proletarios. En *Rev. Psic.*, XXIV, 19-33, 1984.

La mujer en la familia colombiana. II Congreso Colombiano de Sexología, Bucaramanga, 1984.

Los Derechos del niño en Colombia, para Amnistía Internacional. Noviembre, 1985.

Apuntes para la Historia de la Psicología en Colombia. V Congreso de Historia de Colombia. Universidad del Quindío, Armenia, 1985.

De la Medicina a la Psicoterapia de familia. II Congreso Colombiano de Psicología Clínica,

1985. Rev. De la Universidad Nacional de Colombia. Sede de Medellín, N° 21, 30-37, 1986.

La vida cotidiana en la familia obrera de Bogotá. Simposio sobre vida cotidiana. Serie: Memorias de eventos científicos colombianos. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES, Bogotá, 1986.

Repercusiones de modelos foráneos. Primer seminario de jóvenes animadores. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1986.

La vida cotidiana de la familia obrera de Bogotá. Simposio sobre vida cotidiana. Universidad Nacional de Colombia, 1986. Publicación especial.

Los derechos del niño. En *Rev. INFANCIA*, vol. I, N° 4, 9-12, 1988 (Resumen de un trabajo preparado por solicitud de Amnistía Internacional).

Los derechos del niño. Colombia, 1987. *INFANCIA*, I, 4, 9-12. Bogotá, 1988.

La heteronomía como revelación (a propósito de Fernando Pessoa). En *Revista Aleph*, N° 65, Manizales, 1988; Pp.17-20.

La contribución y el rol de la educación en el desarrollo de la cultura y la defensa ecológica. Ponencia para la reunión del Colegio Verde de Villa de Leiva. Agosto de 1988.

Andrés de Santamaría. Estudio solicitado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, con ocasión de la muestra exhibida, 1989.

De regreso a la Medicina, ahora a la de familia, a través de la Psicología. Ponencia para el Primer Encuentro Nacional de Psicoterapeutas, organizado por la Asociación Colombiana de Psicólogos Clínicos. Bogotá, 1989.

Ciclo de conferencias sobre el origen de la familia y de la división del trabajo. Para el programa de postgrado en Terapia de Pareja. Universidad de los Andes. Enero de 1990.

Medicina y Humanismo. En *Revista Aleph*, Manizales, 1991.

Editorial. Para la Revista Psicoterapias. En *Revista de la Fundación de Psicoterapias y Psicoanálisis*. Bogotá, 1991. Pp.1-5

Presentación. Para la Revista Psicoterapias. En *Revista de la Fundación de Psicoanálisis y de Psicoterapias*. 1-2, Bogotá, 1992; p 2.

De la Medicina a la Psicoterapia de familia. En *Revista Psicoterapias. Revista de la Fundación de Psicoanálisis y Psicoterapias*. Bogotá, 1992, Pp. 3-7.

Escollos invisibles en las terapias de pareja y de familia. En *Señales Abiertas*, I, (octubre-diciembre). Bogotá, 1992. Pp. 63-73.

Familia, psicoterapia y sociedad (Título original: De psicología). En *Señales Abiertas*, 4, (julio-septiembre), Bogotá, 1993. Pp. 112-121.

La cuestión homosexual. Ponencia para el II Congreso Latinoamericano de Familia. Medellín, 1994.

La cuestión homosexual. En *Rev. Col. Psiq.* (S. D.).

Extractos del *Lexicón (incompleto) de León de Greiff* (en col. con Elsa Villar de Medina). Para la obra *La culta poetiparla* de Carlos Mario Vega Vélez, Coomeva. Drama poético. Sonetón experimental dialogado. Edición patrocinada por la Cooperativa Médica del Valle y de profesionales de Colombia, COOMEVA. Santafé de Bogotá, Edición numerada, 1996. Pp. 268-322.

Introducción para la cuarta edición de *Psicología y clases sociales en Colombia*.

Elogio de la locura (inérito). Escrito el 28 de julio de 1997, en la casa Raque en Guaymaral, Finca Calichana.

La pareja humana. Trabajo para la Academia Nacional de Medicina *Revista Medicina*, Vol. 22, No. 3. 2000 (54).

Las sinrazones de la Psiquiatría (en elaboración, sin terminar).

Ponencias

La prueba de Rorschach en las Depresiones, desde el punto de vista psicoanalítico, 1959.

Lo anómalo. Segundo Congreso de Psiquiatría Democrática. Trieste, Italia, 1977.

La Psiquiatría hoy. Ciclo Los martes del paraninfo. Universidad de Antioquia, Medellín, 1980.

Cuestiones teóricas, ideológicas y metodológicas de la psicología en América Latina. La Habana, junio-julio, 1986.

Otros

Premio Héctor Ortega Arbeláez para la vigencia 1986-1987 por el mejor trabajo publicado en ese lapso en la Revista Colombiana de Psiquiatría en 1987: (Acerca de Michel Foucault).

-Primera parte: Vol. XI, N° 1 pp. 29-53, 1987.

-Segunda parte: Vol. XVI, N° 2, pp. 105-129, 1987.

-Tercera parte: Vol. XVI, N° 3, pp. 201-218, 1987.

Miembro Correspondiente Academia Nacional de Medicina, septiembre 4 de 1997.

Por los títulos, se deja ver, que tiene motivaciones científicas por los oprimidos, y por el factor psicológico y social, hasta considerar el maltrato al enfermo mental o al delincuente agraviado, preguntándose, ¿Para quién es la salud pública?, cuestionando los conceptos sobre la homosexualidad y sobre el contexto social de las mujeres. Su interés es no solamente científico, histórico y cultural, sino también artístico, a través de su obra *Los ángeles de Sopó* y su gusto exquisito por la Música.

Reseña Biográfica de Álvaro Villar Gaviria, por su hija Elsa Villar Concha

Nació en Bogotá el 31 de diciembre de 1921. Hijo de Eduardo Villar Valen y de Ana Rosa Gaviria Paredes. Su padre, Químico, poseía una enorme curiosidad intelectual y, además, vastos conocimientos de Medicina, ya que provenía de familia de Médicos -su padre y su tío. Este último, Pablo Emilio Villar fue uno de los iniciadores de la Guerra de los Mil Días, una revolución liberal, pero en el sentido de entonces (S. XIX), totalmente anticlerical y en la búsqueda de mejoras sociales en Colombia.

Los libros fueron una de sus grandes pasiones. Desde muy pequeño empezó su afición por la lectura, especialmente de las literaturas española, francesa e italiana, ya que, en esa época, la latinoamericana era muy escasa y poco valorada. Fue una persona con una formación cultural sólida, en todos los campos del conocimiento humano. La Música era uno de sus pasatiempos favoritos y llegó a conocerla muy a fondo, ya que, desde su infancia, comenzó a escuchar a su madre cuando tocaba el Piano con virtuosismo. También, fue un gran conocedor de la Ópera.

Su elección de la carrera de Medicina, se debió, más que nada, al interés por la Psiquiatría, que ofrecía una gran complejidad dentro de su vaguedad, por lo cual se le convirtió en reto. Muy pronto, apenas comenzó sus estudios, entró al Hospital Psiquiátrico, llamado entonces Asilo de Locas, donde primero hizo un internado como voluntario, y luego ya el regular de la carrera. Al mismo tiempo, se vinculó al Instituto de Psicología Aplicada, donde empezó a dar clases de Psicología fisiológica.

En 1946, se casó con Leonor Concha Maldonado, fallecida en diciembre de 1995, quien fue su gran compañera y colaboradora, con quien tuvo cinco hijos: Eduardo, Elsa, Clemencia, Patricia y Juan Carlos. En 1950 se graduó

en Medicina en la Universidad Nacional de Colombia, donde ejerció la docencia durante más de veinte años, y entre 1962 y 1966 fue Decano de la Facultad de Psicología. Su estudio de la Psiquiatría fue autodidacta, porque el que impartían entonces en la Facultad de Medicina era muy superficial, sin ninguna base científica. Después, se fue aficionando al estudio de las pruebas mentales, especialmente del Test de Rorschach.

Una vez con su título de Médico Psiquiatra, trabajó la práctica hospitalaria, durante unos ocho años, para hacerlo después en Clínica privada. Hizo el entrenamiento psicoanalítico completo. En un principio pensó que la Psiquiatría era la solución a los problemas de la gente, después que el Psicoanálisis, pero luego, se dio cuenta de que ninguno. Más bien, que la solución había que buscarla en la construcción del Sistema social y político, en la forma de vivir, de educar, en las condiciones ambientales y habitacionales, alimenticias, etc., a lo cual llegó en la década de los años sesenta del siglo XX, después de cuantiosas lecturas y experiencias personales, y cuando emprendió sus estudios de Marxismo.

Pasado un tiempo, tras la llegada de numerosa literatura sobre la llamada Antipsiquiatría, emprendió con entusiasmo su estudio, aunque no estaba de acuerdo con esa denominación; pensaba, que llamar a esta corriente con un término tan preciso, indicaría que esta fuera igualmente precisa, pero la Antipsiquiatría era, más bien, una recopilación ingente de retazos, de origen múltiple, unidos generalmente con finalidad de crítica pura. De allí partió su cuestionamiento.

En 1973, conoció a Franco Basaglia, uno de los iniciadores de esta nueva corriente², quien logró cerrar los hospitales psiquiátricos en Italia

y, además, que se promulgara la Ley 180, que prohibía la construcción de nuevos hospitales mentales, ya que consideraba que las personas mejorarían si se integraban a sus ambientes familiares. El encuentro con Basaglia influiría decisivamente en su trabajo.

Sin embargo, no fue Antipsiquiatra, como muchos lo han pensado, sino que rechazó la parte oficial. Ese cambio implicó un proceso de crítica a su práctica y a la Psiquiatría en general, que cada vez le encontró más fallas en sus bases y más falsa en sus versiones, en los ritos propios de los Hospitales psiquiátricos, que son absurdos: Insulina, electrochoques, celdas, métodos de sujeción física, etc. En 1978, fue nombrado director de la Unidad Mental del Hospital de la Hortúa, donde trató de cambiar las viejas prácticas hospitalarias -según él, había que modificarlo todo-, pero no encontró eco en sus colegas, porque entre otras razones, era muy productivo económicamente.

Luego, como no podía seguir trabajando en algo que iba contra sus convicciones personales, se dedicó a trabajar con familias, a enseñar, a escribir y a hacer un ejercicio psiquiátrico sin ninguna imposición, ya que, según él, esto logra que la persona aprenda a no depender, a independizarse, a adquirir autonomía. Hay que tratar de eliminar cualquier diferencia entre consultor y consultante, porque el término 'paciente', en la relación, convence a la persona que lo es, que es quien aguanta, quien no protesta ni cuestiona.

Miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Psiquiatría, Expresidente de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, perteneció a la Sociedad Interamericana de Psiquiatría; a la *Rorschach Society* de Nueva York; a la Red Internacional de Alternativas a la Psiquiatría, fundada en Trieste (Italia); al

² El término fue usado por vez primera por David Cooper en 1967. (Nota del Editor).

Grupo de Psiquiatría Democrática, con sede en la misma ciudad, y al Grupo de Estudios de Psicoanálisis y de Psicoterapia, que propicia el entrenamiento en estas áreas de profesionales en las disciplinas sociales y de aquellos médicos que conciben su labor desde una perspectiva social y no individualista.

Profesor Honorario y Emérito de la Universidad Nacional de Colombia y Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Medicina, en la que presentó, para su ingreso, la ponencia La pareja humana. Además, fue profesor en las Universidades Javeriana, de Los Andes y del Rosario. Perteneció, también, a varias sociedades científicas colombianas y del exterior. Persona muy inquieta cuya participación en la creación y evolución de instituciones de formación psicológica en Colombia ha sido decisiva. Sus principales actividades fueron la docencia y la investigación.

Entre sus libros pueden mencionarse:

El niño, otro oprimido (editado originalmente en 1973, y reeditado en varias oportunidades)³. En este ensayo, muestra las enormes dificultades de aprendizaje que se derivan de los conflictos familiares y sociales, en un sistema como el nuestro. A través del análisis de situaciones concretas, se formulan soluciones para evitar posibles desequilibrios emocionales, derivados, en buena parte, de la opresión y de la injusticia en que vive el niño en la actualidad.

El servicio doméstico, un gremio en extinción (1984), revisado y corregido por el autor para una futura reedición. Este grupo social, también, sufre una opresión permanente por parte de la sociedad a quien sirve. Aparte de señalarnos varias características muy propias de este gremio, nos introduce de manera crítica en su micromundo. Se refiere a

los medios distractivos, como la televisión, la radio, las fotonovelas. Analiza en forma crítica la comunicación de masas y su proyección sobre la sociedad en general.

La Salud pública, ¿para quién?, intervención en una mesa redonda del CINEP, donde se sitúa el problema de la Salud mental en su dimensión social. Considerada como problema médico, y tratada como tal, con prescindencia de su dimensión humana completa, lleva a conclusiones, que, según el autor, frisan los límites de lo ridículo, pero que, visto desde la perspectiva de los pacientes, se convierte en trágico.

Freud, la mujer y los 'homosexuales' (1986), donde hace una refutación sistemática y suficientemente documentada de las ideas del creador del Psicoanálisis acerca de la mujer y de los llamados 'homosexualismos'. Sin pretender descartar los descubrimientos fundamentales de esta teoría, busca rescatar su función liberadora, así como también hace una contribución invaluable a la comprensión del proceso de emancipación de la mujer.

Psicología y clases sociales en Colombia (Vol. I, Ediciones Gepe, Bogotá, 1978, Universidad Nacional de Colombia, 1985; Vol. I y II, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1988). A través de los dos tomos, busca estudiar algunas de las alteraciones emocionales y 'mentales' que se dan en una sociedad como la nuestra, para lo cual lleva a cabo un cuidadoso escrutinio de la familia colombiana y de sus características sociales, culturales y económicas.

La vida cotidiana en la familia obrera de Bogotá (1986), anticipo del III tomo de Psicología y clases sociales en Colombia, presentado como ponencia en el I Simposio sobre Vida Cotidiana organizado por la Sección Psicología y Sociedad del Departamento de

³ Octava edición, 1988. (N. del E.)

Psicología, Facultad de Ciencias Humanas, de la Universidad Nacional.

Tiene numerosas publicaciones en revistas especializadas nacionales y extranjeras. Una ponencia muy importante La cuestión homosexual, fue presentada en Medellín en 1994 en el marco del II Congreso Latinoamericano de Familia.

La pareja humana, (1997), puede resumirse en el siguiente epígrafe:

Estaba contra toda razón científica que dos personas apenas conocidas, sin parentesco alguno entre ellas, con caracteres distintos, con culturas distintas, y hasta con sexos distintos, se vieran comprometidas de golpe a vivir juntas, a dormir en la misma cama, a compartir dos distintos destinos que tal vez estuvieran determinados en sentidos divergentes.

Hay trabajos inéditos, como el titulado Las sinrazones de la Psiquiatría (en proceso de corrección), donde se muestra lo absurdo de ciertas prácticas psiquiátricas y se hace un llamado para lograr el cambio y, de esta forma, el bienestar de la gente. En el último periodo estaba escribiendo Sobre la adolescencia, una vista desde las "diferentes clases sociales", partiendo del campesinado, para, por último, referirse a ella "en la clase alta o alta burguesía". Está terminado en buena medida.

También dedicó mucha parte de su vida al estudio del Lenguaje, a las etimologías, tema

que le apasionaba. Su amistad y admiración por el maestro León de Greiff, lo llevaron a estudiar la obra del poeta. El Lexicón (incompleto), está publicado en parte, en la Antología de León de Greiff, editada por el Instituto Colombiano de Cultura en 1976, y en La culta poetiparla, de Carlos Mario Vega Vélez, publicado por Coomeva en 1996. También, elaboró el Glosario mínimo para los amantes del Tiempo del cólera, y otro sobre Cien años de soledad, de las correspondientes obras de Gabriel García Márquez. Después de retirarse de su consultorio, siguió atendiendo personas en su casa y, en sus ratos libres, estaba totalmente dedicado al estudio etimológico de la Obra dispersa de León de Greiff, del cual dejó numeroso material, para una futura edición.

Falleció en Bogotá, el 5 de mayo de 1999. Trabajó hasta el último momento de su vida, con la gran lucidez que siempre lo caracterizó.

Sé que se me escapan muchos datos importantes de esta gran persona que fue Álvaro Villar Gaviria, de quien tengo la fortuna de ser su hija, pero las palabras se me agolpan en la mente y no puedo concretarlas y plasmarlas. De parte de todos nosotros, sus hijos y familiares, muchas gracias a la Universidad Inca y a la Directora de Psicología, Doctora Rosa Suárez por este sentido homenaje; y a todos ustedes, muchas gracias por acompañarnos.

La pareja: dos mundos, una unidad⁴

Guillermo Sánchez Medina⁵

Antes de hacer referencia a las realizaciones del Doctor Villar Gaviria y a su trabajo, deseo exponer una idea con respecto a la objetividad y a la subjetividad funcionantes, de quien escribe estas letras. Al referirse y al analizar a una persona y su obra, se encuentra uno, de todas maneras, con su propia subjetividad, y con la necesidad de poner distancia frente al hecho observado o realizado por aquella persona a la cual se refiere; esto no significa, que la subjetividad y la objetividad se anulen sobre el campo de observación, sino, por lo contrario, que se le puede dar a la subjetividad una coherencia objetiva, y a la objetividad, una subjetividad objetivizada.

Lo objetivo, que se refiere al objeto, lo que está delante, lo contrapuesto, lo que se presenta a los ojos, es la 'cosa de la cual uno piensa o conoce', correlativa al pensamiento o al sujeto de conocimiento. Es lo que está delante de la mente, en cualquier momento pensado o imaginado.

Por su parte, lo subjetivo proviene de la subjetividad, y se refiere a la acción de sujetar, a la sujeción; el término sujeto, desde el punto de vista fenomenológico y psicológico, implica lo que es y está en el acto de sujetar; 'lo que sujeta es el sujeto', que da estructura, coherencia y estabilidad, que domina y gobierna. En los diccionarios, hay diferentes acepciones

con respecto al término; por ejemplo, se dice que es aquello que forma el tema o es elegido como materia de pensamiento, tópico o consideración; también, se refiere a lo perteneciente (dentro) a uno, en sí mismo (pensar, sentir dentro)⁶.

El término sujeto se asocia a consciencia y pensamiento, igual que a la mente-sujeto, en la cual están las ideas y todas las representaciones y operaciones mentales. Dentro de todas estas connotaciones, existe el sentimiento de que, en el sujeto, está el agente conocedor y el pensamiento; es decir, la consciencia y lo consciente, así como el objeto del cual se es consciente. Los términos objetivo y subjetivo, como lo expresa Popper en *La Lógica de la Investigación Científica*⁷, pertenecen más a la Filosofía y tienen una "herencia de usos contradictorios y de discusiones interminables y nunca concluyentes. La objetividad de los enunciados científicos descansa en el hecho de que pueden contrastarse intersubjetivamente. Lo 'subjetivo', también puede servir a razones objetivas como causas subjetivas, desde el momento en que reflexionamos sobre ellas y nos convencemos de su congruencia."⁸

De tal manera, cualquier investigador y cualquier investigación están supeditados a esa interrelación de lo subjetivo con lo objetivo, del objeto con el sujeto.

⁴ Comentario al trabajo 'La Pareja Humana', del doctor Álvaro Villar Gaviria y su bienvenida a la Academia Nacional de Medicina.

⁵ Leído en la Academia Nacional de Medicina el 17 de Abril de 1997. Publicado en la Revista Medicina, Vol. 22 No. 3(54), 2000.

⁶ Sánchez M. G., 1997, "Arquitectura y Dinámica del Aparato Mental", en prensa.

⁷ *Logik der Forschung*, 1934.

⁸ Popper, Karl. (1934) *La Lógica de la Investigación Científica*. Editorial Tecnos, Madrid, 1971. Traducido por Victor Sánchez de Zavala Pp. 17-43-44-48-359.

Con nuestra subjetividad no podemos desconocer los afectos ni las emociones, es decir, lo que nos afecta, el sentimiento, y lo que nos emociona o mueve por dentro, de acuerdo con nuestro sentimiento; por lo tanto, ni el comentario a la obra, ni la bienvenida a la persona del Doctor Álvaro Villar Gaviria pueden estar ausentes de afectos, emociones, sentimientos, subjetividades y objetividad, para tener una o varias perspectivas de lo observado.

La edad y las realizaciones del Doctor Álvaro Villar Gaviria ya nos ubican en su ciclo vital y en el proceso de cristalización después de diferentes transformaciones, para llegar en la actualidad a poder mirar él mismo su ser existente; si bien con posibilidad de cambio, también con una perspectiva de su propia cumbre.

Álvaro Villar Gaviria de 65 años, Médico Psiquiatra Psicoanalista, escribió su tesis de grado sobre Tratamiento de la Esquizofrenia por medio de la Histamina, y se graduó en noviembre de 1950, es decir hace 46 años. Trabajó e hizo su especialización en el Asilo de Locas, de Bogotá, y realizó el entrenamiento psicoanalítico en el Instituto de Psicoanálisis Arturo Lizarazo; es fundador de la Sociedad Colombiana de Psiquiatría, de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, de la Red de Alternativa a la Psiquiatría y de la Fundación del Psicoanálisis y Psicoterapia; además, Miembro de la Sociedad Colombiana de Epistemología; pertenece a la *Rorschach Society* de New York, y a la Sociedad Interamericana de Psicología. Profesor Emérito y Honorario de la Universidad Nacional de Colombia; le fue otorgado el premio Héctor Ortega Arbeláez por su trabajo Acerca de Michel Foucault; pertenece a la Sociedad Colombiana de Educación Preescolar y a la Sociedad de Psiquiatría Democrática, de Trieste, Italia. Ha sido Profesor de técnicas cuantitativas, de Teoría psicoanalítica, de técnicas de Psicoterapia, de Psicología aplicada a la clínica,

de Técnica psicoanalítica, de Psicoterapia de pareja y de familia, y de Sexología.

El Doctor Villar ha publicado una docena de libros desde: El niño, un otro oprimido (1973); El servicio doméstico, un gremio en extinción; Psicología y clases sociales en Colombia, Vols. 1, 2 Y 3; Lexicón de León De Greiff; La autoidad en Colombia. Manicomio y prisiones; La salud pública, ¿para quién?; Freud, la mujer y los homosexuales; Glosario mínimo para los amantes de El amor en los tiempos del cólera; Los ángeles de Sopó.

Sus trabajos son múltiples, alrededor de cincuenta, pero sólo haré mención de algunos, que parten de El valor clínico de las pruebas mentales, en (1956), seguido por La coincidencia de los trastornos mentales y endocrinos en la adolescencia; El odio, la violencia y la guerra; La motivación desde el punto de vista psicoanalítico; Estado actual de la asistencia psiquiátrica en Colombia (1965); Psicoanálisis y Psiquiatría de América Latina; El desarrollo de la psicología en Colombia; Los estados depresivos; La indicación del Psicoanálisis y sus limitaciones; Estado, progreso y desarrollo actual de la Psicología y Psicoterapia en Colombia; Los aspectos clínicos en la Angustia; La Neurosis del ama de casa; La psicoterapia psicoanalítica de grupos; La delincuencia y el Psicoanálisis como ejercicio profesional; La Salud mental, la Psicoterapia de familia; El contexto socio histórico de la locura; El niño colombiano y la familia; La sexualidad femenina, aproximación al concepto de lo normal; Antropología médica y medicina tradicional*; 'La mujer y el Psicoanálisis'; 'La familia y la sexualidad del niño'; 'La madre y el niño proletarios'; 'La mujer en la familia colombiana'; 'Los derechos del niño'; sobre 'La historia de la psicología colombiana'; 'De la medicina a la psicoterapia colombiana'; 'La vida cotidiana en la familia obrera'; 'La desintegración de la familia'; 'La contribución y el rol de la educación en el desarrollo de la

cultura y la defensa ecológica'; 'De regreso a la medicina de familia a través de la psicología'; 'Sobre el origen de la familia y de la división del trabajo'; 'Medicina y Humanismo'; 'Escollos Invisibles en la terapia de pareja y familia'; 'Familia, psicoterapia y sociedad', De estos títulos podemos deducir su interés por el estudio de la familia, la pareja, la mujer, el niño, la sociedad, la cultura y la medicina.

Hay cuatro ponencias importantes que ha realizado: la primera en 1959 sobre 'La prueba de Rorschach en las depresiones desde el punto de vista psicoanalítico'; 'Lo anómalo' (presentado en el II Congreso de Psiquiatría democrática en Trieste, Italia); 'La Psiquiatría, hoy', (1980), presentada en Medellín; 'Cuestiones teóricas, ideológicas y metodológicas de la psicología en América Latina', presentado en La Habana (1986).

El Doctor Villar ha sido Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional; Jefe de Servicio del Frenocomio de Mujeres, de Bogotá; Director de la Clínica Montserrat, de Bogotá; Miembro del Consejo Técnico de la Secretaría de Educación, de Bogotá; Presidente de la Asociación Psicoanalítica Colombiana; y Director del Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

En este resumen de su hoja de vida científica no están incluidas sus excelentes dotes humanas como hijo, hermano, esposo, padre, colega y amigo ajeno a la adulación, siempre listo a ayudar a quien lo necesita. Sus padres y su esposa desde el más allá, y los demás desde aquí, somos testigos de lo dicho.

Tuve el honor de ser elegido como evaluador de su trabajo titulado: 'La pareja humana' para el ingreso a la Academia. Cuando uno piensa en el tema sobre la pareja humana, surgen una serie de ideas, desde aquellas que parten de la creación del hombre, la aparición de los sentimientos,

la ternura, la consciencia, el pensamiento y el amor que globaliza y nos une, desde la época de la pareja madre bebé pasando por la que se realiza en la adolescencia, la madurez y la tercera edad, épocas que se caracterizan y configuran en fantasías, deseos y en diferencia con la aceptación y rechazo en la pareja humana, con el placer y el dolor, el amor y el odio, impulsos contradictorios, alternando uno y otro, no sin tener estos últimos, algo de magia y misterio que construyen trampas emocionales individuales y colectivas, estableciendo también una complejidad de fenómenos multideterminados hasta nuestros días, a través de los tiempos, con todas sus vicisitudes.

Al hablar de la pareja humana, nos enfrentamos a los criterios de dos sujetos, dos subjetividades, dos sentimientos, dos actitudes, dos maneras de acercarse y unir uno a otro, dos mundos internos, dos realidades internas y externas, dos fantasías, dos sexualidades, dos sistemas físico-químico endocrinos y morfológicos, dos historias, dos consciencias, dos inconscientes, dos motivaciones cada uno con el respeto por el otro. Es así como se configura la unidad de dos, la interrelación de dos universos diferentes para conformar una unidad de existencia dentro de un campo: la familia.

Esas diferencias de dos seres se diluyen para integrar la unidad por y con el ya nombrado puente del amor, con el pensamiento, con la consciencia, con los sentimientos y con la conducta, cosas que los llevan a estar unidos, cada uno en su espacio, pero juntos para ser el par, en la interrelación humana, en las contradicciones, dentro de su contexto psico-histórico-económico-social, en el que lo trascendente es, repitémoslo, la unión por el amor. Pareja y familia son la urdimbre de la sociedad, que hoy está en crisis por el resquebrajamiento de valores colectivos por causa del egoísmo.

Para que la estructura de la pareja se realice bajo postulados de salud mental se requiere, como ya se enunció, del amor, de la comprensión, de la tolerancia, de la renuncia al egoísmo, del apoyo mutuo, de las relaciones y aptitudes individuales y generales que no siempre son factibles de tener con equidad y equilibrio; estos últimos conceptos tienen una connotación dinámica de compensación de grandes diferencias y desequilibrios. Ser pareja no significa estar pegado uno al otro, ser iguales, ser la espalda o la piel del otro, o vivir en un estado simbiótico o parasitario, pero sí implica una interrelación de los dos participantes. Entendamos que el amor es el instrumento por excelencia con el que se expresan los instintos desde la ternura hasta la pasión para llegar a la comprensión y a la complementación funcionantes. Todo desequilibrio puede implicar una tendencia equilibrante y viceversa.

Es natural que en toda pareja se den las identificaciones proyectivas mutuas, lo que implica que la persona se identifica, poniendo elementos de sí, en la otra; esta es una cuestión dinámica en la que la pareja en su atracción, llena los vacíos, se complementa, se une en los diferentes niveles intelectuales éticos y estéticos para ser, estar, tener y vivir, gracias a la fuerza, repitámoslo, del amor, que no es sólo de cuerpos sino también de trascendencia, en los sentimientos, en la profundidad del alma, en la presencia, en la comprensión, en la tolerancia o en el silencio que acompañan a los dos seres. El amor no es de uno, ni solamente uno proyectado en el otro, lo que equivaldría a un amor narcisista; el amor es dos en uno con una satisfacción mutua en la cosmovisión del universo y en las consecuencias de las múltiples formas de la creatividad humana a nivel biológico, social, psicológico, estético o artístico. El trabajo del Doctor Álvaro Villar Gaviria nos lleva a esos campos, que son estudiados por las diferentes escuelas psicoanalíticas.

No me voy a privar de leer apartes de lo que escribí en octubre del año pasado con respecto al trabajo del Doctor Álvaro Villar Gaviria. 'Leí el prolijo y bien documentado trabajo de un purismo castellano, con curiosidad de investigador, y me encontré, llevado por el autor en su experiencia con los hechos observados e investigados, a los campos de su propia historia y de la humanidad, a los del Psicoanálisis, a los de la sociología y la antropología, sin entrar en su funcionamiento cuántico, más sí a lo comparativo y a los malogrados principios de 'equidad o equilibrio'; así me encontré con la historia, con los hechos de la misma, con la crítica de los dos, todo lo cual nos ubica en el principio básico de la ciencia, en la arqueología del conocimiento o la epistemología, y~ en especial al de las relaciones de pareja hasta este final de siglo.

Dentro del texto me hallé con la significación de las palabras y conceptos: 'hallazgos, conformidad, patología, terapia, igualdad, desigualdad, diferencia, contrastes, generalización, familia, sociales, formas paralelas, genealogía del poder, síntomas, enfermedad del cuerpo y del espíritu, forma dialéctica de las leyes, universalidad de las estructuras económicas, método comparativo aplicado a las parejas, en las dos mitades de siglo, y su cambio en las estructuras básicas de sus relaciones'. Todas estas palabras y conceptos significantes, algunos debatibles, fueron dirigidos, con un hilo conductor fascinante paso a paso, para llevamos de la mano a la relación hombre-mujer, en sus relaciones vinculares y a la inalcanzable 'equidad y equilibrio' procesal cambiante, sin cifras ni cuadros comparativos, pero sí a lo eterno femenino, a la fertilidad y en especial a las tendencias que conducen a las instituciones como grupos refractarios del cambio en la sociedad colombiana, con un halo de esperanza en el futuro de los niños y de la vida en familia.

La persona íntegra del Doctor Álvaro Villar Gaviria presenta diferentes y enriquecedoras facetas desde el devenir de su existencia. Vi al Doctor Álvaro Villar por primera vez, sin que él lo recuerde, en el aula de Psicología de la Facultad de Medicina en la Universidad Nacional, con un grupo de estudiantes dirigidos por la Psicóloga Doctora Mercedes Rodrigo en 1949; diez años más tarde, lo volví a encontrar en los seminarios de Psicoanálisis en el Instituto Colombiano de Psicoanálisis; más adelante, en el Consejo Técnico del Centro Piloto de Higiene Mental~ luego en su acogedora y calurosa casa en compañía de su señora, Leonor Concha, y de sus hijos~ hicimos una estrecha relación que se caracteriza por la sinceridad, la honestidad y el interés mutuo por los diferentes aspectos humanos, culturales, trascendentes.

El Doctor Villar Gaviria a través de las relaciones de colegaje y caballerosidad, ha demostrado una actitud amorosa positiva -con su ecuanimidad, crítica constructiva y nada adulante, que busca la objetividad conceptual ética y estética, con las leyes de la amistad y siempre fiel a sus creencias. Su pensamiento se ha revelado continuamente coherente, profundo, estudioso, enfocado este siempre a los otros seres humanos que sufren, de una y otra forma, la agresión, la opresión y las diferencias; así, se observa que siempre ha buscado de pie, alerta, expectante, para recibir con un sí afectuoso y un cuestionamiento interno hacia el pasado, en búsqueda de equilibrio y de armonía, no sin ser intolerante al desconocimiento del saber, al maltrato del prójimo, a lo incongruente y parcializante y a la vez con una esperanza teñida de incertidumbre. Además de ser Profesor, ha conseguido, a través de los años, dedicado a la enseñanza con sus discípulos, el título no reglamentado de Maestro.

El Doctor Villar nos ha demostrado, a través de sus años, no sólo su saber, estudio, extensa cultura y conocimiento, sino también los efectos de investigador analítico, de rastreador del saber y de comunicador de los hechos investigados, con la honestidad científica de su consciencia. Puedo agregar por último que el Doctor Álvaro Villar Gaviria reúne una cualidad: la tendencia a la globalidad en el conocimiento y la afectuosa protección del ser humano en el dolor.

Concluyo, en el análisis, que el trabajo titulado La Pareja Humana, del Doctor Álvaro Villar Gaviria, como sus otras ejecutorias y su personalidad, humana por excelencia, son exponentes de un pensamiento científico válido, honorable y digno para el ingreso a la Academia Nacional de Medicina, la cual hoy se complace en haberlo nombrado como Miembro.

Bienvenido, Doctor Álvaro Villar Gaviria, a nuestra Academia. Reciba, en nombre de todos los Miembros y de sus amigos personales, nuestras felicitaciones, extensiva a toda su familia.

Carta del Dr. A. Lizarazo al Dr. A. Villar Gaviria⁹

Bogotá, Junio 2 de 1982

Señor Doctor

Álvaro Villar Gaviria

La Ciudad

Querido Álvaro:

Varias veces he dado lectura lenta y meditada a tu carta del 15 de mayo. Sea lo primero, reconocer tanto el vigor de tu respuesta, como el derecho que tienes a profesar un credo, a respaldarlo con amor y convicción, y a defenderlo con encendido corazón. Ahí no está el

⁹ Trabajo presentado por el Dr. Álvaro Méndez, Md., Psq., Psc., Miembro Titular Función Didáctica de la APC, en julio 30 de 2012, dentro del marco de los Talleres 50 años de la APC, Homenaje a los Fundadores, en el auditorio Henri García E. de la Clínica Montserrat, del ICSN, Bogotá, Colombia. mendalv@hotmail.com.

problema; este comienza, cuando no se atiende al principio fundamental de convivencia, según el cual, la libertad termina donde empieza el derecho de los demás. Por otro lado, me dices tantas cosas, ninguna positiva, y con tal seguridad, que un lector desprevenido o interesado puede creer, sencillamente, que me has arrollado, tanto más si lo has hecho 'con ideas' y 'armas limpias'. Yo mismo empecé por preguntarme qué tanta sinrazón me asistía, y hasta dónde tu podías ufanarte de haberme dejado tendido en el campo. Bien pronto, sin embargo, percibí que el hálito vital revoloteaba, dentro de mi espacio interior, y que no era propiamente un mito, aquello de que 'los muertos que vos matáis gozan de buena salud'.

De todos modos, aquí cabe comunicarte mi primera discrepancia contigo, en el sentido de que no te he concedido 'desmesurada importancia', sino que me quedé exageradamente corto. No es de poca monta tu capacidad de combatiente conmigo, y mucho menos, que como robusto gladiador del intelecto, ensayes una estocada a fondo contra Freud, y contra el movimiento analítico desde los años tempranos de su historia. Los embates se dirigen, como quien dice, a la paternidad psicobiológica del Psicoanálisis. Como táctica, es todo un acierto. La judía y maltrecha personalidad de Freud habría engendrado, necesariamente, un producto tarado, cuya funcionalidad inadecuada, tanto que desencadena todo un torrente de suicidios, tú te arrogas el derecho de enmendar. La trascendencia de tu misión no se detiene siquiera ante la objetividad del genio.

Otro éxito de tu eficiente táctica ante mí, radica en dirigir la flecha envenenada hacia una época todavía un tanto oscura, y refutarte documentadamente, me llevaría demasiado tiempo. Acepto, pues, con humildad, que este primer 'round' ha sido tuyo. Solamente, puedo oponer a ese punto rudo de tu embestida, que Freud ha sido objeto de las diatribas más

feroces, procedentes de gente muy pesada, pero su grandeza sigue incólume. En ocasiones más propicias para estar a tu altura en esta cuestión, espero vestir armadura y disponer de lanza.

Me corresponde, ahora, ocuparme del resto de tu respuesta-acusación, no ya porque abrigue la ilusión o esperanza de 'pasar al bando de los buenos', al de mi 'irracionalidad', sino para que no puedas decir mañana, que quien calla otorga o que la contundencia de tus arreos campeó sin contrapeso.

A pesar de tu agudo ingenio, que soy el primero en visualizar, me ha sorprendido la increíble cantidad de apreciaciones ligeras y de conceptos vulnerables. Me lo explico pensando que, acuciado por el tiempo, no tuviste oportunidad de imprimirle suficiente *sindéresis* al flujo y curso del raciocinio, como se espera de alguien inmerso en la maciza, profunda y muy bien estructurada ciencia de Engels y Marx. O tal vez, la sabiduría consista en desarticular la cohesión de la lógica formal, empezando por su basamento aristotélico. Sea de ello lo que fuere, no puedo desaprovechar la presencia de tus puntos débiles. Excúsame, pues, que me tome la licencia de indicarte dónde encuentro yo la inexactitud en tu mensaje.

No es correcta tu conclusión, de que mi postura obedezca a que exista la cuestión de ideologías contrapuestas entre tú y yo. Fuera de la Asociación, donde tu activismo proselitista es activo y de continuo, ¿he intervenido alguna vez a este respecto? Dentro de ella sí, porque tu ideología es avasallante, como tú mismo lo reconoces y deseas, y yo no puedo sustraerme a la tarea de preservar la identidad del Psicoanálisis, su naturaleza y su función. Pero, jamás he llevado a ninguno de sus estamentos las convicciones o conveniencias de mi afiliación partidista. No las he puesto nunca por encima de las del Psicoanálisis, ni he tratado de utilizarlo para finalidades semejantes. ¡Que pruebe alguien lo contrario! Sí me

he visto arrastrado por ti, a señalar algunas características perjudiciales de tu credo, en función proselitista o plan gubernativo, por la sencilla razón de que es muy difícil defender a alguien de un peligro inexistente. Además, la acción dañina, incontrovertible, consta en documento escrito. Pero, eso es muy distinto de implicarme en el juego del partidismo personal. Y si lo hubiera hecho, que en manera alguna es el caso, nada tendrías para reprocharme, porque sería negarme una prerrogativa que tú te has tomado de antemano. Lo sensato no es, que te dejemos hacer, no importe a dónde vaya la Asociación, sino protegerla de la ideología tuya, de la mía y la de cualquiera otro.

No es objetiva tu apreciación de que en la Asociación han regido, por parte de las directivas, la intransigencia y el autoritarismo, de esos que matan a las instituciones. Es que llamas así a la objeción mayoritaria que han encontrado algunas propuestas tuyas, de esas, precisamente, que tienen o parecen tener finalidad invasora. En homenaje a tu habilidad, alguien ha dicho que no das puntada sin dedal. En todo caso, la intransigencia y el autoritarismo del tipo que describes, será una realidad inexorable y de modo radical, cuando el activismo comunista se apodere de la Asociación. Que yo sepa, el Psicoanálisis no está vivo en ninguno de los países donde el Marxismo controla todas las palancas de la organización estatal. Lo que ha existido aquí es una autoridad legítima, que trata de preservar al Psicoanálisis, antes de que sea demasiado tarde, en su verdad doctrinaria, en el acierto objetivo de su técnica y en el respeto a las normas que la Asociación se ha dado a sí misma, por abrumadora mayoría, y de manera abierta y libre. Lo que también ha habido es un continuo e intransigente actuar contra esos contenidos y esas normas, incluyendo el llamado 'encuadre', por parte tuya y de unos pocos miembros.

Esa actitud es causa, no única, pero sí de primerísimo orden, y no las razones que invocas,

para los tropiezos de la Asociación. El análisis va muriendo a medida que se perfila la dictadura del proletariado, aun antes de acceder al poder, como está ocurriendo entre nosotros. Porque percibo que la vida del Psicoanálisis está en peligro, es que me encuentras atravesado en tu camino.

Tampoco es correcta tu apreciación de que, entre nosotros, no se admita la discusión. En las Asambleas y Juntas directivas o reuniones científicas, a todos nos consta, empezando por ti, que a nadie se le ha obstaculizado expresar su opinión. En los seminarios ocurre lo mismo, lo que no es igual a que el estudiante tenga siempre la razón. Lo que crea el conflicto es que te agarras a una particular comodidad semántica: de nuevo, no se admitió la discusión porque no fue aprobada tu propuesta o la de alguno de tus seguidores.

Riñe con la verdad tu afirmación de que "La contradicción es calificada como algo cercano a la psicopatía", independientemente de que tú sepas o no lo que eso significa. Pudiera argüirte que ahí las 'manos limpias' hicieron mutis por el foro. Pero no; cualquiera puede equivocar la localización de una referencia. No insisto en eso y no te culpo. No para ti, a quien juzgo incapaz de levantar intencionalmente esa calumnia, sino para alguno de tus lectores, quien sí pueda sentirme gestor del exabrupto, sobretodo porque lo consignas tú, quiero dejar expresa constancia, de que lo que en mi informe señalaba era, en resumen, la inconveniencia de aceptar, que el alumno haga cuanto quiera, por ejemplo, no cumplir los requisitos económicos de admisión a los seminarios, no participar en estos, no estudiar, dejar de lado las decisiones del Comité Docente. Fue entonces, cuando dije: "Creo de mi obligación señalar, que así puede alguien ganarse la adhesión del Candidato, pero también favorecer el placer infantil del menor esfuerzo, y a veces, hasta dar paso inadvertido a las soluciones psicopáticas." (pág.

2) Como ves, lo que me haces decir no tiene absolutamente nada que ver con lo que dejo consignado.

No puede corresponder a la realidad, tu aseveración de que "el Psicoanálisis... no universal, no está demostrado más allá de una clase social y de una época". Aquí, lamentablemente, no puedo disculparte. Comprendo que ese dogmatismo convenga a los propósitos expansionistas de tu ideología, e incluso que tenga mucho éxito, porque explota habilidosamente la prevención de la humanidad contra lo reprimido. Para mí, lo significativo y alarmante es, que denota hasta qué grado, el Psicoanálisis es para ti intrascendente y fútil. ¡Males del Psicoanálisis arrollado por el socialismo! No obstante, ahí van unos argumentos a favor del supuestamente derrotado.

En primer lugar, el Psicoanálisis arraiga profundamente en lo biológico. No es una pieza suelta errante por el cosmos y destinada a la combustión precoz. Su objeto de estudio es, nada menos, que la manera como lo biológico trascendió hasta lo mental, en forma de estructura, a lo largo de un proceso largo y milenario. La calidad del genio, en Freud, reside en la objetividad para apreciar y comprender lo ignoto, sutil e inmaterial, pero inmanente, esquivo a los demás y, por añadidura, repudiado. Los hallazgos de Freud son las leyes de la Naturaleza, que rigen el mundo de lo psíquico. ¿Te parece poco? Algo así, que atañe a la esencia de lo humano, está destinado a perdurar. Por otro lado, desde el punto de vista pragmático, la experiencia clínica ha tenido ya lugar en muchos hombres y mujeres, de todas las clases sociales y en muchísimos países, menos, claro, donde el Psicoanálisis no es de buen recibo. Siempre se han comprobado los mismos principios básicos, obviamente, porque las leyes de la Naturaleza siempre están vigentes, y no se aplican de acuerdo a los intereses caprichosos o cambiantes de ninguna secta.

Por último, permíteme una especulación que viene muy al caso. Que el Psicoanálisis sólo tenga validez para una época, supone que estamos en presencia de los 'recuerdos del futuro' por haberlo alguien ya vivido. Esos privilegiados de la fortuna y del poder, a manera de dádiva graciosa, regresan a un lejano pasado, es decir, a nuestro presente, para traernos la buena nueva de que la Naturaleza había ya resuelto desembarazarse de las leyes por las cuales se regía en el mundo psíquico, ahora, cuando es nuestro turno de existir.

No puede ser fruto de un proceso lógico bien coordinado, tu conclusión de que Freud actuase frente a Reich como a uno de sus opuestos políticos. Me baso, por ahora, solamente en los elementos históricos que aportas al respecto. "Soy un científico, nada tengo que ver con la política". Esto hay que creerlo: Freud fue un hombre honesto y serio. Cuando 'Reich habla a Freud' tiene la osadía de indicarle cómo debe concebir al Psicoanálisis, "de forma que no se situara desde el punto de vista del Estado y de la cultura". Es ya una osadía irrespetuosa; además, está obviamente implícito el presupuesto falso, de que Freud estuviera implicado en el establecimiento y abogara por él. Incurrió en la distorsión lógica de que, al proteger Freud su obra de la intrusión avasallante del Marxismo, era hacer política partidista. Reich no tuvo a bien considerar las premoniciones del Maestro. Prevalcieron los intereses del activista político, sobre las apetencias del investigador y del terapeuta. Sobrevino la ruptura. El desenlace de esta trama histórica, aleccionador como el que más, ha sido, que Freud consiguió un sitio entre los inmortales de la ciencia, mientras que Reich fue víctima de su propio invento, al terminar expulsado del Partido Comunista; además, derivó hacia la delincuencia y murió en la cárcel.

Tampoco aciertas al sentar, sin más, la relación de causalidad entre las angustias,

sufrimientos y conflictos, por un lado, y las condiciones de vida, de familia y de trabajo, por el otro. Sería necio e incongruente desestimar esos factores. Nadie osa pedir que se desatiendan o se ignoren. Pero muchísimas veces, son los conflictos, sí, pero los inconscientes, de unos y otros, los que desencadenan los sufrimientos, las angustias, e inclusive, las condiciones inadecuadas de la vida y del trabajo. Son dos niveles muy distintos de asistencia, que tan sólo excepcionalmente, por no decir que nunca, pueden ser cumplidos a la vez, técnicamente, por el mismo experto. Asumir esa dualidad determina, que no se haga bien ni lo uno ni lo otro. Las condiciones insalubres de la vida y del trabajo, las limitantes económicas y demás causalidades, así como la tarea de removerlas, constituyen, claro, un objetivo del quehacer político. Pero, en una dimensión racional, la asociación libre, la interpretación analítica, la resolución de transferencias y el proceso primario nada tienen que hacer allí. De igual manera, para la modificación técnica de los conflictos intrapsíquicos, de causalidad inconsciente y de los cuales se ocupa el Psicoanálisis, de nada sirven los credos partidistas, sus finalidades y sus tácticas. Una meta estorba a la otra y viceversa.

No he supuesto, como afirmas, que estés de acuerdo "con todos los procedimientos que se llevan a cabo en la Unión Soviética". Pero, tampoco es aventurada la evidencia de que trabajas con denuedo por la implantación del régimen que hace uso de ellos. Me criticas, precisamente, la posición en que incurres tú. Te faltó ponderación, tanto más ostensible, cuanto que das la sensación de que vives por y para la lucha política, en tanto que, a mí, me absorbe la disciplina analítica. En cuanto a las indirectas que me lanzas, con motivo de las transgresiones a los Derechos Humanos que hubieren podido ocurrir en nuestro suelo, me limito a desaprobarlas enfáticamente. ¡Es

este un tema del que tendría tanto que decir! Pero, aunque siento que me induces, no entro a polemizar en un campo, donde es tan fácil la victoria, porque no quiero darte ocasión a que puedas reprocharme luego, así sea con deleznable visos de razón, que me mantengo en la brega política.

No es procedente, que "el carácter sociológico, cultural y político del Psicoanálisis, no puede eliminarse con ninguna medida", según cita de Reich. ¿Hasta cuándo habrá que insistir en la naturaleza y vocación apolíticas del Psicoanálisis? De lo que Reich y tú están hablando es del Psicoanálisis alienado, no del auténtico.

Ya parece como si la tal invasión, que sucede desde el primer momento, fuese una necesidad vital para el Marxismo. ¿Será que el Psicoanálisis resulta ser un gran escollo para sus propósitos? ¿Pero, cómo y por qué? ¿O teme que el Psicoanálisis, solucionando los conflictos intrapsíquicos, logrando paz interior, levantando inhibiciones y atenuando lo agresivo, termine dando más y mejor bienestar al mundo, de lo que el Marxismo ofrece con medidas periféricas y holocausto de la libertad? En todo caso, en contra de lo que afirma Reich, el Psicoanálisis sí puede eliminarse con medidas draconianas, como su sentencia de muerte en el régimen soviético. Por lo que hace a la Sociología, la cultura y la misma política, pero entendida en su acepción general como el arte de gobernar, aunque es obvia su verdadera relación con el Psicoanálisis, tengo que insistir en ella. La Sociología, la cultura y el arte de gobernar pueden extraer del Psicoanálisis lo que a bien tengan, sin que les cueste nada. El análisis, a su turno, puede tomar de otras ciencias o artes, voluntariamente, para confirmar sus tesis o afinarlas. Otra cosa es que le impongan criterios, fines y modalidades de procedimiento, que le hagan perder su identidad. Estoy cierto de que, si el Psicoanálisis intentara dictarle al Marxismo

criterios doctrinarios diferentes, finalidades y técnicas, este, con razón, respondería que eso no le incumbe al Psicoanálisis. Además, la protesta contra el imperialismo analítico, disciplinariamente orquestada, retumbaría hasta las más lejanas o profundas oquedades del planeta. No vale pues, la pena, enturbiar el agua clara.

No estás en tu mejor día cuando sigues citando, en apoyo de tus tesis, al malogrado Reich: "Uno puede evadirse tras dorados sueños de una ciencia 'no política': esto perjudicará la investigación científica". No acierto a comprender, por qué te empeñas en presentar a la controversia flanco tan vulnerable. No puede, no debe ir hasta allá, la fidelidad con tu maestro. Te tengo en muy alta estima, a pesar de sentirte equivocado, y me niego a rebatirte, sin defensas esta vez. Como adversario, te prefiero cuando andas enhiesto y mejor acompañado.

Tampoco es afortunada, en manera alguna, la siguiente frase tuya; "pierdes la serenidad, te exaltas y careces de objetividad, cuando se discrepa contigo, en especial si algo toca tu lado flaco: la política". Desde luego, no sería ese mi único lado flaco. No conozco a nadie que no tenga alguno y estoy dispuesto a confesar los míos. Pero, en el que me anotas, acudes al expediente de invertir los polos. Para poderme combatir, creas una imagen mía en la que no me reconozco. Adelantarías una acción exitosa contra ella, pero no sobre la mía propia y real. ¡Si, precisamente estoy luchando contra la política en la Asociación! Y lo seguiré haciendo, porque tengo la profunda convicción de que es lo sensato y adecuado. He terminado por darme cabal cuenta, de que tú me sientes haciendo partidismo ideológico, cuando combato tu colonización del Psicoanálisis por el Marxismo. No me implicaría en él, si pasivo y mudo, simplemente te dejara, sin oposición, cumplir esa opción imperialista. Pero aquí puede observarse fácilmente que retuerces

la objetividad y limpidez de la consecuencia deductiva. En cambio, sí es cierto, lamentablemente, que a veces he perdido la calma. Pero no, simplemente, porque se discrepe de mí, mucho menos en concepciones ideológicas. ¿Será necesario repetir que lo que no acepto es su injerencia perturbadora en lo analítico? Me obligas a señalar, de nuevo, que sigue patente la imagen mía distorsionada. No presumo de una 'total tranquilidad' ni la ambiciono. Conviene precisar, eso sí, que cuando mi serenidad se ha alterado a veces, repito que, lamentablemente, ha sido por sentirme abrumado, a causa de la presencia y continuidad tozudas de criterios antitécnicos, en la práctica analítica y en el ordenamiento administrativo de la docencia. Por lo demás, en tales ocasiones no me ha costado trabajo presentar excusas.

No puede ser verdad que 'el mito de la enfermedad mental' sea evidente. Aunque en realidad, no sé en qué acepción lo tomas. Yo lo entiendo en el sentido corriente de fábula. De ahí al mito del Psicoanálisis, media muy poco. Lo será cuando advenga 'el glorioso día'. A partir de entonces, 'nadie se empeñará en negarlo, por su evidencia'. Mientras tanto, y como en la jerga politizada florece el término 'alienación', dime, ¿qué significa esta? Eso que, desde tu punto de vista, causa el sistema socio-económico vigente, ¿no podrá llamarse trastorno, afección, enfermedad? Y eso que se modificó al desaparecer la angustia, el delirio o la alucinación, o al volver la claridad mental, sin que el establecimiento se haya derrumbado, ¿qué es y cómo lo llamas? ¿Cómo haces para ignorar la perturbación en quien llamamos Neurótico o Psicótico? Y del individuo en que asientas los procesos que lo hacen deprimir, obseder, alucinar, etc., ¿será una barbaridad decir que está enfermo? Y si la enfermedad mental es una fábula, ¿para qué te tomas el trabajo de invitarnos a prescindir del sistema alienante?

No corresponde a la realidad que Freud haya tenido tan benigna opinión sobre las perversiones. Es posible que, ante una madre atribulada por la homosexualidad del hijo, y ante el mal pronóstico, Freud, en su capacidad recursiva, hubiese encontrado un lenitivo. Pero, al introducir su concepto de que las Neurosis son el negativo de las perversiones, y al considerar a estas como expresión de instintos parciales, no estaba diciendo que fuesen algo muy banal. Las transgresiones contra natura que anotó en el objeto y fin sexuales, contradicen ampliamente tu afirmación. La más dura, quizás, de todas sus expresiones, cuando dijo de los perversos que "son unos pobres diablos", no es compatible con el concepto de normalidad. Por último, el Psicoanálisis se ocupó tempranamente del problema perverso y puso al descubierto mecanismos de evidente Psicopatología. Las dificultades de frontera entre las simples variaciones de la amplitud fisiológica y los síntomas patológicos, no pueden aplicarse, en suma lógica, a los síndromes claramente definidos. Es una cuestión recurrente que se plantea, prácticamente, todas las veces que pisamos el puente sutil e impreciso que separa lo normal de lo enfermizo.

No he escogido ningún arma impropia para esgrimirla contra ti. Todo lo contrario. Cuando digo que 'alguien dio apoyo cuando no estimuló el conflicto de unos candidatos' conmigo, establezco una relación, necesaria, entre la causa y el efecto. Pero con toda consideración, dejé en la vaga penumbra al sujeto de la acción, precisamente porque no me constaba su identidad. Has trocado una posición mía benevolente en otra maligna. Estando al margen de toda culpa, no te correspondía recoger el guante. Me sorprendió, además, que en el mismo contexto en que me criticas duramente y hablas de 'armas que tú no usas', recurres a igual procedimiento al definir, por suposición, el origen censurable de mi

información, dejando a la cabeza responsable sumida en el anonimato.

No es procedente, la cita que haces de Winnicott. Una variante técnica o el ensayo de alguna innovación en casos muy difíciles, por parte de un Analista de su categoría y versación, aunque discutible, no es el motivo de nuestra controversia. Motivo que he definido y concretado varias veces, de suerte que es superfluo repetirlo una vez más. Si me quieres llevar a un terreno distinto, puede ser una habilidad de tu parte, pero allá no me encontrarás. Es envidiable la autonomía que reclamas para ti. Sin embargo, pienso que si todos actuáramos del mismo modo, como sería de rigor, la mancomunidad de propósitos sufriría indeseable mengua.

No concuerda con la realidad que lo propuesto por ti, en documentos de autenticidad irreprochable, haya sido "la aplicación de los conocimientos analíticos, sociológicos, para comprender a la gente". De ninguna manera. Por lo que hace al Psicoanálisis, ni el espíritu, ni la letra de los escritos que he tenido ocasión de leer, dicen nada semejante. Quienquiera que compare tus trabajos con lo que ahora expresas, hallará una contradicción protuberante. Comprobarlo sería de extrema facilidad, con numerosas citas textuales, en lo cual no voy a detenerme, para no alargarme demasiado. Una de dos: o haces una cosa y sientas doctrinariamente lo opuesto, o profesas una teoría y practicas la contraria. Me pones así, en un aprieto. Empero, yo tengo que darle prioridad, no a lo dices que dices, sino a aquello que estampas en tus comunicaciones a la Asociación y al Congreso Nacional de Psiquiatría. Y por lo que toca con la Sociología, dada tu radicalización ideológica, es difícilmente esperable que te acerques a la comunidad con los principios sociológicos generales, de manera imparcial, simplemente para comprender a la gente, desprovisto de finalidades y estrategias de nombre conocido.

No es aceptable, a primera vista, "la aplicación de los conocimientos analíticos [...] para comprender a la gente en su medio, con el que conviven, lo más alejados, en lo posible, de la artificialidad de un consultorio médico y de un encuadre". Lo transcrito no parece dejar dudas, en el sentido de que el Analista, con su capacidad particular de comprensión, ha de instalarse en el hogar del alienado, y en el ambiente de sus relaciones y amistades. Parece muy poco práctico este esquema funcional; las interferencias así creadas en el ambiente, en el alienado y en el Analista mismo, harían retornar, agravada, la artificialidad que se pretendió evitar, fuera de otros inconvenientes de espacio, tiempo y demás, que no me detengo a describir, los cuales, muy severos, le darían al método un carácter más de futilidad que de eficiencia. Cuestión muy distinta se plantea, si de lo que se trata es de obtener información acerca de las condiciones socio-económicas, de la insalubridad ambiental, de las formas de vida y de trabajo, etc., etc., elementos de primer orden para el acierto en el arte del buen gobierno, pero que no se compaginan con la actividad específica del Psicoanalista. No es aconsejable la indiferenciación de funcionarios, de campos y de roles.

Hay otro aspecto capital. Para efectos de la comprensión profunda, la analítica, el medio en el que convive el paciente, y no sólo el actual sino todo el pretérito, con las características de su capacidad perturbadora, está compendiado dentro de sí, con toda la complejidad del desarrollo histórico. Allí están el padre y la madre, la familia y la sociedad en que le tocó vivir. Dentro de él están las concreciones del trauma y sus efectos, en conjunción e intercambio con las modalidades de la evolución psicobiológica, incluido lo ancestral y su influencia. Allí está la historia inscrita, cargada todavía de dinamismo y de emoción, del choque continuo entre los apetitos instintivos y la denegación

ambiental, entre las necesidades básicas y las limitaciones del medio, entre lo permitido y lo vedado, etc. Allí también, las cristalizaciones estructurales, como consecuencia de esas luchas. Además, en el consultorio del Psicoanalista debe estar un experto que sepa leer el libro, abierto pero en clave, del paciente. ¡Ah! Y está el encuadre, ese gran instrumento, imprescindible, que si es correctamente utilizado, le servirá de formidable guía, como Virgilio al Dante en los laberintos del Infierno.

No siento, que yo confunda las ideas y la moral. Entre otros motivos, porque me parece que, muy difícilmente, puedan confundirse. Pertenecen a categorías diferentes. Pero la calidad moral, adjetiva, sí puede aplicarse a muchas cosas. Desde este punto de vista, creo que la mayor parte de las ideas es neutra. Pero las ideas sí pueden provenir, o dar lugar a tendencias, posiciones y hechos inmorales. No me siento con derecho a tirar la primera piedra, pero sí a juzgar conveniente que el hombre sujete su conducta a la ley moral. De lo contrario, no habría adaptación y la convivencia sería imposible. El Superyó sano es indispensable, por más que la normalidad constituya, todavía hoy, una aspiración ideal. Al menos como concepto cultural, La maldad existe. Lo peor que tiene el hombre es su compromiso con la destrucción. Quemar un carro, con monja adentro, es un ejemplo de acto malo. Allí campean 'las malas artes' y el fruto pervertido de los 'estrategas extremistas y malévolos'. A este respecto, me pones a involucrarte entre estos últimos y entre quienes padecen de 'destruictividad incontenible', siendo así que de manera absolutamente expresa, te excluí de ese tipo de estrategias. Es otro guante que recoges. La cuestión empieza ya a inquietarme, no por mí, sino por ti. No me gusta verte envuelto en este tipo y magnitud de sinrazón. Podría considerarme ofendido, pero no voy a responderte como tal. Prefiero seguir considerándote amigo.

No puedo concordar contigo, en la manera unilateral como aprecias el maniqueísmo. No parece nada fácil que alguien esté libre, por entero, de ese contenido, indeseable y útil a la vez. El niño de pecho ya distingue, aunque no lo verbalice, entre lo bueno que hace propio y lo malo que rechaza, no siempre con éxito. Con seguridad, yo incurro también, muchas veces, en ese distingo maniqueo. Jesucristo, cuando echó a los mercaderes del templo, diferenció entre lo bueno dentro de sí y lo malo que sentía estar actuando en aquellos hombres de negocios. Y tú también, alumno aventajado, lo haces ya bastante bien.

Tú luchas 'con ideas' y 'armas limpias', yo no. Tienes tolerancia y comprensión para lo diferente y hasta para lo opuesto, yo no; además, veo en el distinto al enemigo y al psicópata, y la contradicción también la guzgo psicopática. Tú eres buen médico y buen terapeuta y yo no cumplo las condiciones que se requieren para serlo. Tú puedes hacer un tratamiento cualquiera, sin que los pacientes conozcan tu ideología, mientras que yo, al menos con el psicópata, no intento tratarlo sin 'curarlo', esto es, pasarlo a mi bando. Tú haces verdadera terapia y yo política. Tú llevas a cabo el diálogo con 'total tranquilidad', mientras que yo 'pierdo la serenidad, me exalto y carezco de objetividad'. Tu manejas la racionalidad y yo la 'posición apasionada'. Atrás quedó probado que críticas en mí, justamente lo que tu realizas, sin que, agregó ahora, esté presente autocensura alguna. Podría aportar muchos otros rasgos que nos diferencian, buenos en ti y malos en mí; siempre eres tú quien usa el respeto para las ideas ajenas, mientras que yo interpongo el distingo maniqueo.

Creo que has ido, en varias ocasiones, demasiado lejos. Te tienes bien ganado, varias veces, un jalto ahí! Sin embargo, en esta ocasión no he perdido la serenidad. A pesar de ser tanto, tan duro y tan injusto lo que me has

dicho, porque además de distorsiones, aparecen falsedades mondas y lirondas, lo peor fue cuando exclamaste: "Y todo porque pensamos diferente". Fue una estocada de maestro. Cómo se echa de ver que andas bien entrenado. No contaste, empero, con que yo advirtiera, detrás de tu ampulosidad dogmática, artificiosa y, a primera vista, anonadante, la debilidad del silogismo. Pues no, rotundamente no se trata de eso y tú lo sabes. Es que pasaste de la idea a la acción. Mientras te limitaste a pensar, nadie te ha incomodado, yo el que menos.

No fui yo quien invadió tu ideología, sino tú quien quiso alienar al Psicoanálisis con ella. No es verdad que yo trate de imponerte mi manera de pensar. Lo real es, justamente, lo contrario: eres tú quien nos quieres imponer un pensamiento y una funcionalidad, acordés con los intereses del avance comunista. Pues bien: si reclamas libertad para escoger la manera de combatir por tus ideales, yo te respondo que el Psicoanálisis, con más veras, te exige respeto y libertad para su doctrina, para el ejercicio de su técnica, la aplicación de su encuadre, para escoger el camino que transite y para elegir, *motu proprio*, su destino. Tu libertad termina donde comienza el derecho del Psicoanálisis.

Te concedí que habías ganado el primer round, y ahora, para terminar, quiero concederte también el último. Cuando hablé del 'Eros freudiano' y del 'Tánatos marxista', quise significar que Freud concibe la atenuación del odio mediante su mezcla con el amor, mientras que el Comunismo quiere destruir todo lo que no sea él mismo. Indudablemente, me enredé en un proceso de síntesis o condensación, que resultó incomprensible. Admito, que me expresé mal y que tienes razón en criticarme ese visible error.

He vivido una interesante experiencia a través de esta confrontación contigo. Espero que, para ambos, haya sido útil, que para ambos signifique una enseñanza. Algún grado

de progreso en el proceso interminable de la maduración, es lo que justifican estas pugnas intelectuales.

Estrecha tu mano de combatiente,

P.D. Se me ha reprochado que confunda Marxismo y Comunismo. Admito que no haya una absoluta identidad entre lo uno y lo otro, pero sí una relación tan estrecha, que la equivalencia de los términos está ya incorporada al lenguaje popular, y hay razones para ello. Cuando, asumiendo la defensa del Psicoanálisis he dicho 'marxista' o 'Marxismo', es obvio que estoy usando su acepción política. Por eso he tenido expresiones como ideología política, activismo proselitista, afiliación política, convicciones o conveniencias partidistas, etc. Tú y Roberto lo saben demasiado bien. Otra cosa es que quieran embrollar y confundir, metodología de sobra conocida y de cuyos efectos trato de escapar. Tampoco, si les hubiera dado a esos dos términos una significación más extensa, estaría descaminado por completo.

Marx no fue, simplemente, el autor desapasionado de una teoría científica. Fue, ante todo, un luchador político sagaz, un dirigente muy activo y un revolucionario no propiamente de papel. Dirigió periódicos extremistas; mantuvo una sociedad secreta, con ramificaciones en varios países; estuvo al frente de la Liga de Comunistas y fue cabeza de la Asociación Internacional de Trabajadores. La citada Liga tenía funciones de adoctrinamiento y proselitismo. En el Manifiesto Comunista están ya integradas sus teorías científicas y sus finalidades políticas. Su doctrina de la lucha de clases, su concepción materialista de la historia y su teoría de la plusvalía no son ajenas, ni muchísimo menos, a la finalidad revolucionaria. Aunque

se pretenda, me parece impropio restringir la significación del sustantivo Marxismo y del adjetivo marxista, a lo exclusivamente científico de Marx. Por eso, la sabiduría popular les ha dado una aplicación más extensa.

El Comunismo está atado al Marxismo, como el cuerpo de un hombre a su cabeza. El adoctrinamiento a los revolucionarios comunistas empieza con el ideario Marxista. Para los ideólogos comunistas, el ideario Marxista es esencial. Todo Partido Comunista se cimienta sobre la Teoría marxista, así haya habido evoluciones o discrepancias. No sé de ningún régimen o Estado Comunista que, al respecto, sea la excepción. Muchas de las tácticas comunistas derivan, en algún grado, de las del propio Marx, por ejemplo, las células comunistas. La contundente consigna: Proletarios de todos los pueblos, uníos, es la raíz y fuente del carácter expansionista, invasor y avasallante del Comunismo.

No parece, pues, tan grave mi pecado, ni un esperpento hablar de ideología invasora, ni que esta expresión implique un 'total desconocimiento de lo que digo'. No hay duda de que el revolucionario Marx fue un ideólogo invasor. Para poner fin a esta polémica, en la que me he visto envuelto por querer evitar la alienación del Psicoanálisis, me es grato transcribir lo siguiente, tomado de la Enciclopedia Británica:

From 1917, the word communism denoted that interpretation of Marxian doctrine proposed by Nicolai Lenin and continued by Joseph Stalin as the basis for the total transformation of man and society-in Russia first, all over the world thereafter.

Muy cordial saludo.

Bogotá, Junio 7 de 1982